

Sínodo para la Amazonia: la experiencia de un *Kairós*

Daniela Cannavina*

INTRODUCCIÓN

Del 4 al 27 de octubre de 2019, la invitación a formar parte de la experiencia Sinodal, dejó secuelas en la memoria del corazón. Al igual que el río Amazonas, cada día vivido en el Sínodo celebrado en Roma, movilizó internamente las arterias a modo de afluentes, provocando a su paso una fuerte creciente de conversión Integral, Pastoral, Cultural, Ecológica y Sinodal.

No cabe dudas que el Sínodo para la Amazonia fue un verdadero *Kairós*, un particular tiempo oportuno para celebrar el paso del Espíritu y pensar juntas/os –interligados– en los *Nuevos Caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral*. Es imposible aplazar el tiempo. La hora del Espíritu irrumpe, marca el ritmo y “empuja a una conversión profunda de nuestros esquemas y estructuras a Cristo y a su Evangelio” (DF 5)¹, adhiriendo a las líneas programáticas del papa Francisco.

El *Kairós*, concepto de gran importancia en la literatura y en la filosofía griega, esconde una metáfora que ilumina el aconteci-

* Religiosa de la Congregación de las Hermanas Capuchinas de Madre Rubatto, que forma parte de la orden franciscana. Licenciada en Teología con especialización en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Actualmente es la Secretaria General de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR). Participante del Sínodo. Correo electrónico: danielacannavina@gmail.com.

¹ DF, sigla que utilizaremos en el texto para identificar el Documento Final del Sínodo de los Obispos en la Asamblea especial para la Región Panamazónica.



miento Sinodal vivido. *Kairós*, era el hijo menor de Zeus, personificado con la figura de un bello joven que llevaba un largo mechón de cabello echado por delante de sus ojos y la nuca desnuda. Se presentaba como el dios caprichoso de la oportunidad que pasaba rápidamente entre los suyos y al que sólo se le podía asir por su mechón mientras se lo veía venir de frente. Su paso indicaba el momento adecuado, justo, imprevisto, del aquí y ahora. Su caminar con ligereza revelaba la oportunidad latente, a la que solo se podía hacer propia si se le veía venir y hacerse encontradizo. Provocación única e imperdible, en la que si distraídos u ocupados por el zarrandeo cotidiano del *Chronos* absorberbente, *Kairós* se nos pasaría con gran velocidad por delante y sin darnos cuenta. La observación silenciosa y desapasionada del entorno², sería la única manera de hacerle frente al impetuoso *Chornos*.

En el contexto del cristianismo, el concepto *Kairós*, usado por los traductores del Antiguo Testamento al griego y por los autores del Nuevo Testamento, adquiere un valor mucho mayor, ya que indica las intervenciones de Dios en la historia de la humanidad. La encarnación de Jesucristo, evento *kairológico* por excelencia, posibilitó la oportunidad de un “tiempo propicio para la salvación” (2 Cor 6,2) en continuo camino al ritmo de su pueblo.

El tiempo propicio sigue favoreciendo lugar a la oportunidad. En el Sínodo para la Amazonia, el *Kairós* se hizo presente y pudimos verlo venir a paso ligero, gracias a la emergente realidad territorial que nos anunciaba su llegaba. Lo asimos de frente en la confluencia de un espacio y periodo temporal apropiado, teniendo como único motivo la certeza de un Dios que nos invitaba a discernir de cara al futuro, incoado en el presente, el cuidado responsable de todo cuanto existe: “preservar el ambiente y cuidar a los más débiles” (LS 198).

El clamor de la Casa Común, en definitiva, nos alertó de su presencia y evitamos pase de largo. Su rostro del *Kairós*, con la fisonomía del “nosotros eclesial”, favoreció el encuentro, la escucha, el

² Kairo'ç., “Superación del tiempo en el cristianismo”, en *Naturaleza y gracia* 48 (2001) 167-200 y también, <https://eugeniomolini.wordpress.com/2009/10/12/kairos-aion-y-cronos-dioses-de-la-gestion-y-el-liderazgo/>.

diálogo y el discernimiento de los posibles nuevos caminos, en un clima de profundo respeto.

PROCESO SINODAL EN MARCHA

El proceso Sinodal estuvo habitado por corrientes eólicas que invitaban a movilizar posibles transformaciones, y también, por corrientes subterráneas cuya correntada arrastraba la novedad emergente en su caudal a la espera de tiempos venideros. La tensión entre la “hora” de una necesaria y apremiante renovación eclesial y la “espera sin tiempo” aliada al temor y a la tendencia innata a “más de lo mismo”, pareciera ganaban terreno.

Agradezco a Dios, la presencia del Papa Francisco como pastor y guía. Respetuoso del proceso buscó animar a un “plus”. Cuando ambas corrientes se encontraban, era él mismo quien nos invitaba a más, a abrirnos a la novedad del Espíritu, al “desborde”. Esta última palabra tocó las fibras del corazón de muchos de los presentes y amplió la estrechez de las fórmulas dogmáticas que con tanta frecuencia nos atraviesan. Francisco nos invitaba a sintonizar con el Espíritu que renueva y recrea todas las cosas.

Ciertamente, quien se deja guiar por el Espíritu, es capaz de llevar los procesos de renovación hasta el límite de sus posibilidades, y con Él y desde Él, autenticar significativamente el evento Sinodal como palabra de vida para un mundo que la espera y reclama insistentemente.

Cuando un Papa invita a un “plus”, a desafiarnos creativamente en la audaz búsqueda de lo nuevo, una pregunta emerge con fuerza: ¿si no es ahora... cuándo? Y cuando un Papa invita a recuperar la centralidad de la reflexión a la cual fuimos convocados: *Ecología Integral*, la columna vertebral Sinodal logra liberarse de su escoliosis para recuperar a la Amazonia como vertebradora del “buen vivir” que supone un “buen hacer” (DF 9). Y a eso estábamos invitados.

Los cinco capítulos del Documento Final que se publicó a término del Sínodo, son la radiografía exacta del proceso vivido. La Amazonia despertó la escucha, trajo las voces de los pueblos que



recorren su geografía, indicó el movimiento de vida que lleva en sus entrañas y los clamores desgarrantes de la tierra y los pobres, hermosura tan herida y deformada, lugar de dolor y violencia. Atentar contra la Casa Común, trae como consecuencia atentar contra la vida de los pueblos, reflejo de la verdadera crisis socio-ambiental (Cf DF 10) por la que estamos atravesando.

El estribillo: ¡Todo está interligado! ¡Todo está interconectado! fue la invitación constante a una conversión personal y comunitaria que nos comprometió a relacionarnos armónicamente con la obra creadora de Dios y con el reconocimiento de la interacción de todo lo creado (Cf DF 18). A partir del primer Capítulo, *Amazonia: de la escucha a la conversión integral*, las dimensiones de los siguientes cuatro Capítulos se abrieron como horizonte policromático cual pintura de sentido que recreó las búsquedas.

El horizonte de la *Conversión Pastoral*, se mostró insistente en hacerse lugar y resignificar su presencia como novedad en el seno de la Iglesia. Dicho horizonte se desplegó desde tres categorías concatenadas, dándole rostro a la Iglesia evangelizadora: samaritana, misericordiosa y solidaria, que asume el rostro indígena, campesino, afrodescendiente, migrante y joven, abierta al diálogo ecuménico, interreligioso y cultural. Puerta de acceso al servicio y acompañamiento de los pueblos amazónicos desde la espiritualidad de la escucha y el anuncio, y dispuesta a dejarse evangelizar por ellos. En definitiva, una Iglesia misionera, hermana y en continuo aprendizaje³.

El horizonte de la *Conversión Cultural*, puso su tienda entrando la biodiversidad con la pluriculturalidad desde la mirada incluyente en la que todas las identidades son reconocidas, respetadas y promovidas. La Amazonia lleva en sus entrañas lecciones de vida para una sociedad fragmentada y dividida. “El pensamiento de los pueblos indígenas ofrece una visión integradora de la realidad, que es capaz de comprender las múltiples conexiones existentes con todo lo creado” (DF 44).

³ Cf. *Documento Final*, Cap. II: Nuevos caminos de conversión pastoral.



En esta red de conexiones, el término “aliado” cobró su espacio interpretativo. Para la defensa de los territorios y de la vida, se precisa un interlocutor de fuerte impronta profética-martirial, que se comprometa con los pueblos Amazónicos a denunciar toda clase de violaciones y atentados, toda usurpación y avance de modelos económicos que promuevan el desarrollo depredador y ecocida. La Iglesia fue invitada a sentarse a la mesa. Una Iglesia aliada que recobra su vocación de defensora de la vida, que sale a navegar los afluentes del Amazonas y se interna en las comunidades amenazadas por la destrucción, explotación ambiental y violación de sus derechos territoriales. Vocación evangélica que anima a ponerse siempre del lado de los más pobres, excluidos y desprotegidos por el sistema⁴.

El horizonte de la *Conversión Ecológica*, reflejó el lazo que tensa la unidad entre la ecología y la justicia social. Hay caminos que no se eligen, se transitan con todas las consecuencias propias de cara a un futuro que gime dolores de parto. “La ecología integral, así, conecta el ejercicio del cuidado de la naturaleza con aquél de la justicia por los más empobrecidos y desfavorecidos de la tierra, que son la opción preferida de Dios en la historia revelada” (DF 66), urgente y acelerado tránsito para salvar la vida amenazada.

La mirada de los mártires de la Amazonia, fija hacia los participantes del Sínodo, fueron los acompañantes desde el primer día. Debajo de la mesa presidencial, en la que el Obispo de Roma era cabeza, se nos recordaba e indicaba la sangre derramada de aquellas mujeres y hombres que se jugaron la vida. Esa sangre llegó hasta la sala Sinodal para mezclarse con la vida arrebatada de los líderes sociales que reclamaban los derechos de sus comunidades. Teñida de sangre martirial, la Iglesia jamás podrá renegar de su vocación denunciante y entrañas maternas⁵.

El horizonte de la *Conversión Sinodal*, expresión del “nosotros eclesial” que corona las búsquedas para que la novedad acon-

⁴ Cf. *Documento Final*, Cap. III: Nuevos caminos de conversión cultural.

⁵ Cf. *Documento Final*, Cap. IV: Nuevos caminos de conversión ecológica.



tezca bajo la acción del Espíritu, que todo lo perfecciona cuando el cuerpo se hace visible, demandó atención. Categoría constituyente que invita a recuperar la cultura del diálogo, la escucha recíproca, el discernimiento espiritual, de consenso y comunión, para responder juntas/os a los desafíos pastorales⁶.

La sinodalidad lleva como sello un estilo de vivir y obrar que tala todo ejercicio centralizador de poder, cuestionando las estructuras clericalistas instauradas y la univisión machista de la realidad. Un camino a transitar inaplazable que promueve y confiere ministerios de forma equitativa para hombre y mujeres (cf. DF 95).

La Amazonia dio a luz lo que toda la Iglesia, comunidad de comunidades, lleva en su entrañas desde siglos: caminar en igual dignidad. La Casa Común que debemos cuidar, es reflejo de la casa abierta, comunidad de vida, mesa larga y con puntas redondeadas, espacio compartido de participación abierta en la que todas y todos tienen un lugar, reflejo de la verdadera comunidad eclesial ansiada. La Amazonia es una escuela de vida que incorpora en su currículo la asignatura del “desaprender” para aprender nuevos caminos y nuevos modos de ser.

Estas son sólo pinceladas de un Documento que contiene entre sus páginas un real horizonte hermenéutico, clave de bóveda que resume las aportaciones de las auditoras y auditores en el transcurso del Sínodo. La interpretación del hilo central convocante: Ecología Integral, permitió que la palabra expresada en los participantes, superara el instante y se pronunciara a una Iglesia universal expectante de los resultados. Horizonte hermenéutico que anudó en su urdimbre la interculturalidad, la interreligiosidad con su interespiritualidad –para guardar correspondencia con el pluralismo religioso y cultural de los pueblos amazónicos–. No cabe duda que la clave “inter”, logró transgredir las fronteras levantadas con el paso del tiempo, movilizandolos procesos colonizadores de la fe –tan repetido por el Papa Francisco en el transcurso del Sínodo–.

⁶ Cf. *Documento Final*, Cap. V: Nuevos caminos de conversión sinodal.

EL DESPERTAR DE UN SUEÑO Y SUS TENSIONES

Desde el primer momento que se presentó el tema del Sínodo, la palabra “novedad” en referencia a los “nuevos caminos” de la Iglesia, marcó una fuerte impronta que sacudió a la par temores y esperanzas en la comunidad universal. Surgieron inquietudes y se despertaron sueños que nos vuelven a acercar al ideal de vida evangélico. La Iglesia jerárquica y clericalista, que a lo largo del tiempo empujó lejos los mapas indicadores de las páginas de la vida Jesús y la comunidad naciente, comenzó a recuperar en el aula Sinodal el deseo de volver a retomar rumbo y aventurar nuevas imágenes de una Iglesia que precisa recuperar su centro.

Siempre que se intentan nuevos caminos, es inevitable que la incertidumbre aflore, la tensión crezca a pasos agigantados y resurjan cuestionamientos que sacuden los procesos de búsqueda para que todo siga igual. Esto mismo se experimentó tanto dentro como fuera del aula Sinodal.

Antes de subrayar algunas tensiones relevantes, es importante dejar en claro que el Sínodo transcurrió en un clima de serena búsqueda y creciente comunión. Clima habilitado por las palabras de apertura del mismo papa Francisco, las cuales podemos sintetizar en tres puntos a modo de invitación:

- a) Invitadas/os a ver el *Instrumentum Laboris* como un texto mártir, destinado a ser “destruido”, para permitirle al Espíritu su inicial punto de partida.
- b) Invitadas/os a caminar bajo la guía del Espíritu para permitirle se exprese en la Asamblea Sinodal (con nosotras/os, a través de nosotras/os y pese a nosotras/os y a nuestras resistencias), agregando Francisco, que es normal que las haya, porque la vida del cristiano tiene este trazo en su andar.
- c) Invitadas/os a orar, reflexionar, dialogar, escuchar con humildad, sabiendo que nadie sabe todo (apertura a una real construcción Sinodal). Hablar siempre con coraje, con parresía,



aunque tengamos que pasar vergüenza. Decir lo que sentimos, escuchar, buscar juntas/os y todo esto vivirlo custodiando la fraternidad para favorecer la actitud de reflexión, oración, discernimiento, escucha y aportación sincera.

Esta triple invitación, posibilita poner en consideración las tensiones más relevantes, que a mi parecer, se mostraron como puntos nodales de real resistencia al tocar temas complejos, como son: *Viri Probati*, Diaconado de la Mujer y Rito Amazónico, llamado posteriormente Rito para los pueblos originarios.

Temas que resonaron a tal punto, que la prensa externa al Sínodo se enfocó casi exclusivamente en ellos obnubilando el eje convocante: la Ecología Integral, el Cuidado de la casa Común y la atención al grito de la tierra/grito de los pobres.

Es leal decir que estos puntos de tensión, fueron sumamente importantes a la hora de reflexionar y discernir, ya que respondían a las voces de los pueblos Amazónicos recogidas en el *Instrumentum Laboris*, y por tanto, pasarlos por alto o silenciarlos, sería negar o traicionar la previa experiencia Sinodal. Las/os integrantes del Sínodo teníamos que ser “portavoces” de una necesaria atención pastoral que reclamaba por cierto un nuevo modo de ser Iglesia, de expresión y de estar presente en medio de la realidad Amazónica. El Evangelio comenzaba a recuperar centralidad.

Otro momento crítico, fue el primer borrador del Documento Final que llegó a nuestras manos. Un texto muy largo, con una ilación de contenidos en el cual gran parte de la Asamblea Sinodal no se sintió cómoda, sumando la impresión que no correspondía a la escucha diaria en el aula y a los trabajos realizados en los Círculos Menores. Esto desencadenó un ambiente de desconcierto. Pero como Francisco habló de discernimiento y búsqueda Sinodal en el Espíritu, hubo un responsable trabajo contra reloj puesto sobre las espaldas para revisar dicho Documento. Se incorporaron desde los Círculos Menores correcciones, nuevas redacciones, purificaciones de contenidos y enriquecimiento de propuestas a la luz de todo lo escuchado en el paso de los días. Se elaboraron más de 800 modos

(contribuciones) que fueron incorporados a la redacción final, a decir, el Documento socializado al finalizar el Sínodo y al cual tuvimos acceso inmediatamente, acompañado con las votaciones de cada uno de los numerales.

Fuera del aula sinodal, también hubo tensiones desencadenantes, que podemos sintetizar en dos puntos:

- a) Falta de respeto a la cosmovisión de los pueblos indígenas Amazónicos. La presencia de representantes de diversas comunidades, fue cuestionada y enmarcada con expresiones duras, acompañadas por el respaldo de una prensa desestabilizadora.
- b) El choque cultural (Iglesia romana - pueblos indígenas) fue notorio. Ver caminar a los hermanos de nuestros pueblos amazónicos en la llamada “Ciudad Eterna”, trajo algo de la “Ciudad terrena latinoamericana” a Roma, y esto desconcertó a los caminantes y por sobre todo a la curia romana. Algunas críticas y acciones fueron irrespetuosas, pero Francisco siempre estuvo a la altura de las circunstancias en las respuestas dadas: sea pidiendo perdón en el aula Sinodal por situaciones acaecidas muy dolorosas; sea equiparando algunas costumbres y prácticas de la curia, con el caminar de estos pueblos. Si las plumas sorprendieron dentro de la Basílica de San Pedro, no menos también los tricornos de algunos oficiales de la Iglesia, según expresara el papa.

PINCELADAS DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA PRESENTE EN ROMA

La Iglesia latinoamericana tuvo una fuerte presencia en el Sínodo con un alto porcentaje de participación en la persona de pastores, laicas/os y religiosas/os de amplia experiencia territorial y conocimiento, empapado de testimonio.

Se traía sobre las espaldas la responsabilidad de un aporte que debía ser retransmitido en fidelidad a los pueblos Amazónicos. Se hacía presente en la Asamblea, la escucha de 87.000 personas de



120 pueblos nativos, en 280 eventos realizados por la Iglesias locales Amazónicas. Y esto no era un dato menor.

Argumentos muy bien preparados sobre diversas temáticas, daban a conocer los puntos centrales de la problemática ambiental y territorial. En lo que respecta al plano evangelizador, el planteo de cómo llevar adelante los procesos evangelizadores respetando las culturas y evitando esquemas y prácticas colonizadoras, se consti-tuyeron en un desafío a profundizar.

Creo importante elencar algunos puntos relevantes de la pre-sencia latinoamericana:

- si bien fue un Sínodo regional (Amazónico), tuvo una inci-dencia universal. Todas las miradas estaban puestas en el trayecto reflexivo y se manifestaban expectantes y ávidas de conocer lo que el Sínodo iba desencadenando.
- América Latina trasladó la Amazonia a la Basílica de San Pedro. Se escuchaba decir: “amazonizamos Roma”, y agrego: ¡al menos por 20 días!
- la presencia de la Iglesia latinoamericana “descontracturó” el modelo Sinodal. Las intervenciones fueron muy senti-das, armonizadas en ciertas ocasiones con estribillos en actitud orante, los aplausos frecuentes marcaban el grado de interés (consonancia o disonancia) pero siempre en un profundísimo respeto. Los saludos fuera del aula al tér-mino de las intervenciones, alentaban a seguir poniendo palabra y construyendo procesos. Entre los participantes hubo una creciente comunión, cercanía y alegría.
- la Casa Común en la Iglesia de los padres Carmelitas (Santa María in Traspontina), fue una verdadera extensión del Sínodo. Apoyo diario expresado a través de diversas cele-braciones que hacían más real la mítica-profecía de nues-tros pueblos.
- se renovó el pacto de las Catacumbas ya sellado en el Vati-cano II, actualizado en el hoy con el acento puesto en el cui-

dato de la Casa Común. A los pies de los apóstoles Pedro y Pablo y de la multitud de mártires de Roma, la Iglesia latinoamericana y especialmente la Amazónica, en profunda comunión con el sucesor de Pedro, acordó comprometerse personal y comunitariamente con 15 propósitos, guardando sintonía con aquel 16/11/1965: “renovar en nuestras iglesias la opción preferencial por los pobres, especialmente por los pueblos originarios, y junto con ellos garantizar el derecho a ser protagonistas en la sociedad y en la Iglesia”⁷.

EL LUGAR DE LA MUJER... LLEGÓ LA “HORA”

El estilo femenino de actuar y de comprender los acontecimientos, como bien reza en el *Instrumentum Laboris*⁸, fue muy visible en el transcurso del Sínodo. La presencia de 35 mujeres, de las cuales: 2 eran invitadas especiales (consultoras), 4 expertas (entre ellas 2 religiosas) y 29 auditoras (entre ellas 18 religiosas), fue el mapa que trazó una fuerte impronta en el Sínodo.

El grupo de mujeres dio testimonio de una gran unidad, sintonía, reflexión conjunta, apoyo mutuo, responsabilidad y preparación. Las aportaciones de las mujeres auditoras fueron claras, contundentes, respetuosas y criteriosas. Todas las auditoras utilizamos los 4’ otorgados para las intervenciones, y algunas los 3’ libres a término de la jornada de trabajo.

Doy fe que la escucha de las intervenciones de las mujeres presentes, fue muy valorada por los pastores presentes. Las mujeres tuvimos la palabra y fuimos constructora del proceso Sinodal dentro del aula y en el trabajo de los Círculos Menores. En el Documento Final se dedica un apartado destinado a la presencia y la hora de la mujer (DF 99-103).

⁷ <https://alfayomega.es/187913/los-puntos-clave-del-pacto-de-las-catacumbas-por-la-casa-comun>.

⁸ Cf. *Instrumentum Laboris* de la Asamblea Especial para la Región Panamazónica del Sínodo de los Obispos, Bolettino Sala Stampa della Santa Sede, 47, numeral 4.



Puntos relevantes:

- Ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia;
- Promover su participación activa en la comunidad eclesial;
- Escuchar, consultar y promover la participación en la toma de decisiones;
- Contribuir con la sensibilidad propia de la mujer en la sinodalidad eclesial;
- Reconocer y promover el liderazgo de la mujer en el seno de la Iglesia (participación activa en los consejos pastorales de parroquias y diócesis, e incluso en instancias de gobierno);
- Fomentar la formación en las disciplinas teológicas;
- Posibilitar recibir el ministerio del lectorado y acolitado, así como proseguir el estudio sobre el Diaconado de las mujeres, ya abierto por el Papa Francisco.

Las palabras finales del Papa Francisco al cierre del Sínodo, coronaron lo expresado en el Documento Final:

Asumo el pedido de volver a convocar a la comisión, o quizás abrirla con nuevos miembros para seguir estudiando cómo existía en la Iglesia primitiva el diaconado (de la mujer) permanente. Voy a procurar rehacer esto con la Congregación para la Doctrina de la Fe y asumir nuevas personas en esta comisión y recojo el guante del 'que seamos escuchadas', recojo el guante⁹.

Cabe destacar que hubo varias rendijas abiertas por donde entró luz. Toda esa luz converge en un punto focal: La hora de la mujer en la Iglesia. Nos toca a cada una de nosotras, seguir reflexio-

⁹ Video youtube: *Discurso final del Papa Francisco en el Sínodo de la Amazonia.*

nando y poniendo en práctica lo que el Sínodo despertó en el caminar. No hay que bajar los brazos ni aplazar esta “hora” que por gracia sigue provocando nuevos caminos para la Iglesia a la par de un repensarse en su estructura.

Quizás algunos puntos puedan parecer insuficientes, pero para un gran colectivo de mujeres del territorio Amazónico, no. Son grandes logros que han sido recepcionados y devueltos en palabras de gratitud por muchas mujeres que no han participado del Sínodo, pero han sido tejedoras de nuevas oportunidades en el proceso preparatorio previo.

A continuación, comparto el aporte que como mujer y religiosa tuve la oportunidad de realizar en la Asamblea Sinodal. La intervención gira en torno al argumento titulado: Rol de la Vida Consagrada: *Instrumentum Laboris* Parte III - Capítulo IV, d 1-6.

Querido Padre Francisco,

La Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR), está profundamente unida a tu línea programática de centralidad evangélica y voz profética para nuestro hoy, tan necesitado de una profunda conversión, renovación y reforma –también eclesial–. Quiero representar a la Vida Consagrada femenina y posicionarme tensionando lo “posible”.

A cierre del Concilio Vaticano II, Pablo VI decía: “Pero llega la hora, ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzado hasta ahora. Por eso, en este momento en que la humanidad conoce una mutación tan profunda, las mujeres llenas del espíritu del Evangelio pueden ayudar tanto a que la humanidad no decaiga”.

Pasaron 54 años de estas palabras... y aún seguimos clamando por esa hora, y lo planteo sin perder de vista nues-



tras reales limitaciones (nos sabemos abrazadas por procesos de reestructuración y reconfiguración).

Como Vida Consagrada femenina, elegimos los lugares de frontera y los márgenes de la exclusión, nos hacemos una con los más pequeños, caminamos al lado del pueblo, expresamos ternura y compasión ante tanta discriminación y agresividad. Vivimos en acto lo que deseamos sobre visibilidad eclesialmente en un futuro a corto plazo y a su vez tan largamente esperado. Cubrimos espacios insospechados que son los que dejan al descubierto los mismos vacíos pastorales: escuchamos, aconsejamos, acompañamos, lideramos, colaboramos en la promoción humana e integral, celebramos la Palabra, bendecimos, anunciamos la Buena Nueva, bautizamos (con las debidas licencias), ayudamos a buen morir, visitamos las familias y por sobre todo “trabajamos”... y mucho, dando la vida sin escatimar esfuerzos.

Todo esto, que ya es un hecho, Padre Francisco, precisa ser reconocido, valorado y respetado. Es la hora de un nuevo rostro ministerial para la mujer, especialmente para la mujer amazónica. Es la hora del diaconado de la mujer (cf. LG 29, AG 16 IL 129 c2).

Y para que esto sea realidad, se necesitan sanear los vínculos con el clero y los pastores, relacionarnos de igual a igual, sin dar lugar al abuso de poder y de conciencia, sin ubicar a la religiosa como mera sacristana o mano de obra para simples menesteres. En ocasiones, no tenemos espacio para sumarnos al discernimiento o para sentarnos en la mesa de diálogo de los consejos presbiterales u otros ámbitos decisionales, cuando bien todos aquí sabemos, que la gran mayoría de las mujeres consagradas estamos al frente de la animación de comunidades. Este nuevo modo de ser Iglesia debe “aprenderse y vivirse” desde los iniciales procesos de formación en los Seminarios, procurando también estar allí presentes como formadoras y docentes. Muchas religiosas cuentan con una seria formación teológico-bíblico-pastoral que no debe ser desaprovechada.

Ya “no más” caminar detrás. Nuestro caminar debe ser siempre al lado y haciendo visible la sinodalidad, *modus vivendi et operandi* del Pueblo de Dios, que realiza el “nosotros eclesial”. No pretendo generalizar, pero es importante expresarlo.

Sin Vida Consagrada femenina, muchas pastorales caerían, no tendrían sustento... No lo digo desde una actitud arrogante, es la realidad. La igual dignidad entre hombres y mujeres consagrados en el contexto eclesial, nos invita conscientemente a vivir en corresponsabilidad eclesial. Debemos quererlo, promoverlo y revertir lo que sea necesario.

En *Laudato Si'* se habla de educarnos para la alianza entre la humanidad y el ambiente. ¿No será propicio también educarnos para convivir en igual dignidad y armonía, y así favorecer un ambiente eclesial del buen vivir?

Si esto no amanece en la Vida Consagrada femenina, ¿qué podemos esperar de las mujeres laicas de nuestras comunidades amazónicas, las cuales en tantas ocasiones deben asumir posturas sumisas, agachar la cabeza, silenciarse o padecer maltrato?

Y por último, no pretendemos -ni está en nuestro deseo- asumir una réplica clericalista, esa no es la práctica que añoramos, ni tampoco sumarnos a una puja de poder eclesial, ¡no tengamos miedo!; sino sabernos en el debido lugar, siempre con y del lado de los pobres, trabajando para la comunión, con voz, con voto, con presencia, en sinodalidad, juntos. ¡Es la hora! Padre Francisco, ¡es la hora!

Y así finalizaba, diciendo que ¡es la hora! Hora que guarda sintonía con el Horizonte Inspirador de la CLAR para la Vida Religiosa del Continente... Si, ¡es la hora!



A MODO DE CONCLUSIÓN

Una voz: “Francisco, repara mi Iglesia que amenaza a ruinas”

Hace más de 800 años, Francisco de Asís, recorría los montes de la región de Umbría buscando que Dios le hablara. Y sucedió que, a los pocos días, cuando se paseaba junto a la pequeña Iglesia de San Damián, sintió necesidad de entrar a rezar en ella. Allí se encontró con un icono bizantino de un Cristo crucificado, vivo, con los ojos abiertos y los brazos extendidos. Se dejó mirar por el Cristo y una voz le dijo: *Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y repárala.*

La experiencia de Francisco de Asís, llega a nuestros días. Cuando nos dejamos mirar por la realidad, voces y clamores nos repiten una y otra vez: *Repara mi Casa*. Una casa que precisa renovarse, que ha perdido credibilidad, que amenaza derrumbe, que toma el rostro concreto de una realidad pluritécnica y multicultural rompiendo con toda uniformidad.

Hace más de ochocientos años, Dios irrumpió en la vida del joven Francisco y poco a poco fue culminando la obra que había iniciado. Y hace solo pocos meses, Dios irrumpió en el Sínodo Amazónico y también fue llevando adelante la obra iniciada. Se hizo voz de una realidad que “amenaza a ruinas”. Se hizo incendio forestal, mujer desprotegida, líder asesinado, indígena marginado, migrante, refugiado, desplazado, sin tierra... Pobre entre los pobres, jardín amazónico preferido para habitar.

Sí, Dios irrumpió en el Sínodo Amazónico y nos dijo... *Anda, pues y repara tu casa*. Y decidimos ser una Iglesia aliada de los pueblos amazónicos para denunciar los atentados contra la vida de las comunidades indígenas, los proyectos que afectan al medio ambiente, la falta de demarcación de los territorios, así como el modelo económico de desarrollo depredador y homicida (cf. DF 46). Una piedra sobre otras piedras que dan inicio a una profunda renovación y reconstrucción.

Este Sínodo no fue un “carnaval”, como se oyó decir. Fue la irrupción de Dios, que vuelve a repetir una y otra vez: *¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y repárala.* Para que esto aconteciera, fue necesaria la observación silenciosa y desapasionada del entorno para hacer vida el *Kairós*. ¡Bendita irrupción de Dios!